

la verdadera arca de Dios: ella sale de los tabernáculos de Cedar y entra en los tabernáculos santos de su Señor. Aguardadla en las primeras puertas, ó Simeones, Anas, Profetas, Profetisas, guardas del santuario; que bien merece ella vuestros homenajes. Tales cánticos entonarían los ministros de la corte celestial, quienes á millares de bandadas guardan el embalsamado tálamo del pacífico Salomón.

14. ¡Y ojalá nos descorriesen el velo de las arcanas é inefables operaciones que en este su sacratísimo templo realiza la increada Sabiduría! Entonces sí que entenderíamos el profundo sentido de aquellas sublimes palabras: *Requievit in tabernaculo meo*. Pero, si, en expresion de Bernardo, la sabiduría es una luz, un fuego, un saboreamiento; oid cuán grandes cosas pueden acerca de ella comprenderse y medirse con la sola vara, si bien cortisima, de nuestro débil entendimiento. *Requievit* en ella la luz de la eterna Sabiduría, é hizo claras y manifiestas á su mente no solo las cosas naturales, sí que también lo tocante á la divina esencia, sus atributos, personas, relaciones y obras sobreexcelsas. Entró este templo creado en el increado santuario de la Divinidad; penetró en el abismo profundísimo de los celestes arcanos, y, recreando allí, cuanto es dable en pura y mortal criatura, sus abarcadoras miradas con las bellezas eternas, atrajo á sí del divino semblante toda suerte de ilustraciones: *Profundissimam divinæ sapientiæ ultra quam credi possit* (así Bernardo) *penetravit abyssum, ut quantum sine personali unione creaturæ conditio patitur, luci illi innaccessibili videatur immersa. Requievit* en ella el ardor y el fuego de la Sabiduría: y, mientras un tal fuego no hizo mas que purificar los labios del buen Profeta é inflamar el seno de los Serafines; á la Virgen la invistió y circunvaló del todo, dejándola como metida dentro de una masa y remolino de fuego: *Illo nimirum igne Prophetæ labia purgantur, illo igne Seraphim accendantur. Longe vero aliter Maria meruit, non veluti summam tangi, sed operiri magis undique et circumfundi, et tamquam ipso igne concludi.* (Idem). Y aun cuando sea este un fuego consumidor, *Deus noster ignis consumens*; en María, sin embargo, por no encontrar ni culpa ni apetito desarreglado, ardia tan solo para calentarla, como hacen los fuegos eternos que resplandecen en el firmamento. ¡Oh! ¡qué espectáculos se presentan en la tierra y en el cielo! En la tierra un zarzal por el cual se pasea, silba y envía á lo alto bocanadas de llama; y deja no obstante frescas y verdes sus hojas. En el cielo una mujer á quien el sol sirve de vestido, sin que por esto ardan siquiera sus cabellos. Suelta, suelta, Moisés, tu calzado, que ese

lugar es dignísimo de reverencia: *Magna plane visio, rubus ardens sine combustione: magnam signum mulier illasa manens, amicta sole* (Idem). *Requievit* en María la suavidad de la divina Sabiduría; y el gozo inefable que inundó aquella alma bendita, rebosaba en sus potencias y sentidos exteriores, de modo que, llena de celestiales delicias, *deliciis affluens*, parecia, no ya misera peregrina de este mundo, sino venturosa ciudadana de las supernas moradas.

15. *Requievit*, como el sol en el mundo mayor, como el corazón y la sangre en el mundo menor: y, así como la sangre aviva y renueva todas las partes del cuerpo humano, y el sol, á fuerza de reflejarse y refractarse en los lluviosos vapores que hierde con sus dorados rayos, produce otro sol á él parecido; así la accidental sabiduría que en la celeste Niña descansaba ya desde sus primeros años, elevándola cada día mas, refinándola y abismándola de un modo nuevo é insólito en Dios, sabiduría sustancial, atrajo sobre ella la virtud del Espíritu Santo que la fecundizó de la sabiduría sustancial: *Requievit in tabernaculo meo*.

16. ¡Oh! Aquí sí que falta á la materia el pensamiento, al asunto el habla, y al arcano la facundia. Solo puede decirse que en el templo donde hoy es presentada la Virgen, fue donde le trajo el venturosísimo anuncio el paraninfo celestial. Sí: fue en el templo material donde pasó el Altísimo á habitar en su templo espiritual, y donde la divina Sabiduría, de aquellas carnes que eran la flor de la inocencia, como de las incorruptibles maderas del Líbano, edificó con inefable arquitectura su propia habitacion, y erigió aquellas siete columnas de plata pura, y colocó en él aquella almohada de oro en que están simbolizados los siete espíritus del Señor y el alma sacratísima del Salvador. Aquí, aquí el Hijo de Dios se vistió de nueva y radiante belleza; y, encontrando, hermoso como era, á su predilecta Esposa en su blanca estola, le dió el suspirado beso, y celebró virgen con virgen las bodas deseadas de todos los siglos. Aquí fue derribada aquella impenetrable muralla de antigua enemistad, donde la desobediencia de los primeros padres habia hecho un cisma perpétuo. Aquí el grande Eliseo achicó su estatura para nivelarla con la de aquel niño á quien con gran milagro iba á devolver la vida. Aquí la madre Rebeca, présaga de lo venidero, cubrió el cuello y las manos de su afortunado Jacob con los peludos cueros de inmundo cabrito. Aquí el Ángel del gran Consejo cebó aquel anzuelo que desde el cielo fue lanzado á este gran mar para sacar palpitante la antigua serpiente. Aquí, por fin, fue fabricado el bar-



reno de oro con que horadar la quijada del fiero Leviatan para hacerle así vomitar los muertos que, sin pertenecerle, había devorado desde el remoto origen de los siglos.

17. ¿Qué encumbrados misterios se verifican, hermanos míos, en el seno de una doncellita! ¡Oh templo de la gracia consagrado á la accidental y sustancial Sabiduría! ¡Oh María! ¡Oh Virgen! ¡Justo es que pases serenos los días y tranquilas las noches en las calladas soledades y en los silencios sagrados del templo, ya que en tí sola halló la divina Sabiduría aquel reposo que en balde buscara en todas las demás criaturas celestes y terrenas! ¡Habrà hija de Sion bastante osada para poner leyes y medida á los altísimos vuelos de tu entendimiento ó para romper los plácidos sueños de tus extáticos sentidos? Mas ¡ah! mientras tú, niña por la edad y mujer consumada en ciencia y gracia, bebes en las puras fuentes de la divina esencia las límpidas aguas de las mas excelsas y singulares virtudes, no nos olvides á nosotros, pobres hijos del desgraciado Adán; y de las cisternas rotas y cenagosas en cuyo rededor nos agitamos esperando poder apagar nuestra sed, haznos pasar á las sagradas fuentes del Salvador, que fuentes son de vida eterna.

18. Habia el santo legislador Moisés llevado á cabo la construcción del tabernáculo de la alianza, conforme el divino mandato. Erigido estaba el áureo altar y la sagrada mesa; cubríale un cumplido y precioso velo, y ardian en el gran candelabro claras luces; cuando, al terminar su solemne dedicacion, bajó improvisa y espléndidamente la gloria del Señor á circundarlo y llenarlo con una lúcida nubecilla: *Postquam omnia perfecta sunt, operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud.* (Exod. XL, 32). Pero ¡oh! ¡cuánto mas noblemente fue llenado de la misma soberana gloria del tabernáculo de María, cuando, presentada en el templo á la majestad del Altísimo por sus santísimos padres Joaquin y Ana, y renovando ella allí solemnemente aquella alta dedicacion que de su espíritu habia hecho tantas veces, y, junto con el espíritu, de la inmaculada integridad de su cuerpo á él consagrada con voto; mereció al fin que la plenitud de la divina majestad bajase rápidamente sobre ella, como sobre el mas augusto trono de su gloria: *Postquam perfecta sunt, gloria Domini implevit illam.* ¡Ah! Si aquí el eterno Padre no hizo oír aquella voz santa que resonó en el Jordán sobre su Hijo: *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui*; oyeron las supernas regiones una semejante voz del amor, y admiráronla extasiados sus moradores: *Unica est columba mea...*

*ponam in te thronum meum.* Esa, esa es mi paloma, mi única amada; esa es la que entre millares mi gloria ha escogido para su espléndido trono: *Unica est columba mea, una est dilecta mea, electa ex millibus.* Y por innumerables que sean las almas que se me presentan puras y queridas, almas que por haber triunfado del mundo se sentarán un día en mi mismo trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo* (Apoc. III, 25); esta sola entre todas las demás subirá á un esplendor tal que, elevada á ser mi propio trono, pueda comprender y contener la inmensa é incomprensible grandeza de aquella gloria que ni el cielo, ni el cielo de los cielos pueden contener: *Adolescentularum non est numerus; una electa ex millibus, ponam in te thronum meum.* Y, si bien todo el mundo está lleno de mi gloria, *gloria Domini plena sunt opera ejus*; esta sola Niña será, sin embargo, el inmenso teatro y fulgidísimo trono de la misma, porque en ella sola, como en un tabernáculo que he singularmente santificado, brillarán con vivos rayos, no una que otra de mis perfecciones, sino todas: la justicia, la omnipotencia, la inmensidad, la caridad, la independenciam, la providencia, la eternidad, la absoluta soberanía, y todas las demás que forman la augusta diadema de mi frente: *Una electa ex millibus, ponam in te thronum meum.*

19. Y si tal fue María, hermanos míos, en el triste destierro de los viadores, ¿cuál será ella en la beata patria de los comprensos? Si tal fue cuando se preparaba para ser el tálamo del esposo encarnado, ¿cuál será una vez hecha ya trono de su Rey coronado? ¿No habremos de decir que allí contiene en sí misma á la divina é incomprensible Majestad tanto mas dichosa cuanto mas familiarmente, y por manera que, como dice Guerrico abad (*serm. I de Assumpt. Virg.*), venciendo toda eminente altura de las supernas mansiones, nada vea mas arriba de sí sino á su Hijo esta Madre, nada sino á su Rey admire esta Reina, nada venere esta Mediadora sino á su divino Mediador?

20. Pero perdonadme, hermanos míos. No es para la estrechez de limitado tiempo, no es para feble apologista el exponer y celebrar dignamente los privilegios singulares y excelsos que, á la par de escogidas pedrerías, adornaron á la admirable Virgen desde que fue declarada santuario y trono de la gloria del Altísimo. Quanto de ella podria decirse, lo epilógó ella misma en estas sublimes palabras: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.* ¿Lo oísteis? De las grandes cosas que en ella se obraron, propone como medida la divina omnipotencia y santidad: *Qui potens est, et sanctum*



*nomen ejus.* Él es el Santo de los Santos, que hace partícipe de sus perfecciones á la que fue destinada para llevar al que es principio de la gracia y origen de la justicia: *Et sanctum nomen ejus.*

21. Ea pues, ó hijas de Sion, ó almas enamoradas de María, venid dispuestas á admirar á vuestra Reina; y con un santo júbilo y amorosos arrobos regocijese en el Señor viviente vuestro corazón y vuestra carne. Miradla cual templo animado de la divina gracia, y, por los dulces frutos de honor y honestidad, semejante al plátano cercano á las aguas que nunca pierde su inmortal frondosidad: *Quasi platanus juxta aquam.* Contempladla cual templo animado de la divina sabiduría; y, por su inefable encumbramiento, semejante á la empinada palma: *Sicut palma exaltata in Cades.* Miradla cual templo animado de la divina gloria, y, por su augusta excelencia, semejante al majestuoso cedro del Líbano: *Sicut cedrus exaltata in Libano.*

22. ¡Oh Virgen excelsa! ¡Qué gozo derrama en nuestras almas vuestra inenarrable grandeza! Justo es, soberana María, que, cuando se oye vuestro nombre, tanto la majestad pontificia como la real dignidad se descubran por reverencia la cabeza é hincuen por devocion la rodilla: venerable templo de la gracia, de la sabiduría, de la gloria del Altísimo. Justo es que por doquiera humeen altares, se levanten estatuas, ardan antorchas, y se entonen himnos á vuestro nombre, mientras Vos estáis siempre pronta á amparar á quien de corazón os invoca. Digna madre de misericordia, que nos habeis dado un Hijo clementísimo, rogad por nosotros á vuestro Hijo. Y Vos, ó Hijo, oid á vuestra Madre, á fin de que despues de hechos herederos de la divina gracia y de la cristiana sabiduría en esta tierra, se nos haga dignos de la gloria en el cielo.

## ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA

## PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Introibo in domum tuam in holocaustis: reddam tibi vota mea.* (Psalm. LXV, 13.)

Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos.

1. Nada brillante hay en el misterio de la Presentacion como lo hay en los de la Anunciacion, Purificacion y Asuncion... Una niña de tres años ofrece hoy sin pompa alguna su virginidad... Mas; no fue este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios...? ¡Ah! María... repetia con mas fervor que David: *Introibo in...*

2. Palabras de san Ambrosio... El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece la virginidad de su cuerpo y alma, y se la ofrece cuando todavía el mundo no conocia su mérito.

3. Hé aquí una idea, hermanas mías, la mas propia para... Como María, ofrecisteis vosotras á Dios la virginidad...

*Primera parte: El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece por víctima su propia virginidad.*

4. La dignidad del sacrificio exige *hostiam viventem, sanctam...* La ofrenda de María fue primero *viva*, porque... Carro de Ezequiel... *Spiritus erat in rotis...* No de otra manera llega la Virgen... *Amando trahitur*, hubiera dicho de ella san Agustin; *sine lesione trahitur, cordis vinculo trahitur...* De las otras vírgenes de Israel presentadas al templo por sus padres, ha dicho san Jerónimo: *Spes in his magis laudanda quam res.* Pero á María... Hoy ratifica públicamente el voto que en secreto habia hecho en el mismo momento en que recibió la vida.

5. Joaquin y Ana... Lucha entre su devocion y su piedad natural... Joaquin suspira, Ana llora... María no hace caso de... Sabe que sus padres no se oponen... ¡Qué diferencia entre este sacrificio